

sobre los trabajos de los especialistas más conocidos dentro de la crítica del átomo pacífico. Un lector atento verá fácilmente cómo no existe justificación alguna para construir centrales nucleares: ni en lo económico, lo técnico, lo político o lo sociológico. Aunque la aplicación, en los casos descritos, se refiere a los Estados Unidos y a malas penas queda aclarado el papel imperialista —de dominación— que presentan las centrales nucleares, el análisis minucioso que resulta es también utilizable por los críticos antinucleares de todos los países. ¿Por qué motivo se construyen centrales nucleares? Solamente porque las compañías interesadas han conseguido crear unas condiciones —fraudulentas— de **necesidad y seguridad** que han obligado a Administración, opinión pública y sectores profesionales a **crear en su inevitabilidad**.

De todas formas, hemos entrado en una etapa de **decadencia nuclear**, en la que se han estrellado las previsiones de 1973 y años anteriores (la energía nuclear iba a ser la panacea energética de los años 60 y siguientes), justamente cuando todos los países **desarrollados** habían planificado fatalmente la nuclearización total. El tema de los residuos radiactivos (donde tanto gustan los **expertos nucleares** cifrar sus esperanzas técnicas) sería suficiente para rechazar, sin más, la producción de energía eléctrica de origen nuclear; la pretendida garantía que presentan los controles de seguridad y de fabricación es un puro bulo, un argumento más para entontecer; el bloqueo implacable que se hace, desde todas las esferas, a las energías nuevas, limpias e inagotables está íntimamente unido al esfuerzo propagandístico para imponer las centrales nucleares. ■ **JUAN GALOS**.

CINE

"Una mujer descasada"

Dice Paul Mazurski, director de esta película y anteriormente de "Próxima parada: Greenwich Village", "Ted, Bob, Carol y Alice", "Alex in Wonderland"

y "Harry el tonto", que le fascina el cine europeo y que de alguna manera lo que interesa es la manera de hacer éste, por encima del sistema expresivo del cine norteamericano. En "Una mujer descasada" hay "homenajes" en este sentido, con referencias a Bergman, a la Cavani, a un cine en definitiva que se ha liberado de las exigencias lingüísticas impuestas en el mercado por el imperialismo de Hollywood.

Y debe ser verdad esta fascinación de Mazurski porque, por encima de su supuesta admiración, ha conseguido plagiar una excelente película francesa, "La femme de Jean", de Yanick Bellon, que vimos en las salas de arte y ensayo españolas hace unos años. El plagio en este caso no ha mejorado el original, sino que, por el contrario, lo ha rebajado de intenciones y lo ha reducido a un bobo melodrama vacío y sin sentido, además de reiterativo, aburrido y convencional. Lo que en la película de la Bellon era un análisis de la real situación de la mujer en su dependencia social del hombre (ya en el título de la película se jugaba intencionadamente a ocultar el nombre de la protagonista para reducirlo a "la mujer de Juan"), en la película de Mazurski es simplemente la historia de una persona que ve cómo con la que ha vivido durante muchos años se marcha de su lado. Es puramente anecdótico que se trate de una mujer, aun cuando en las intenciones de Mazurski quiera efectivamente acercarse al análisis comprometido que hacía la Bellon.

Algunas extrañas feministas

discutían en el Festival de Cannes (donde se proyectó "La mujer descasada") esta comparación y defendían la película de Mazurski porque aquí la mujer abandonada "no llora tanto como en la película francesa". Es eso cierto: aquí se llora menos, pero también ocurren menos cosas. La infeliz protagonista de la película americana, rodeada de un grupo de amigas que a Mazurski le parece que reflejan una serie de personajes femeninos de la clase media americana cuando en realidad sólo sirven para diversificar en varios personajes lo que no es sino uno solo, plano y sin efectividad, sufre y llora durante unos minutos hasta que encuentra a un nuevo señor fascinante que ella rechaza sólo medianamente. Su problema de dependencia ha quedado resuelto, puesto que ha encontrado a "otro" hombre. Le basta con cambiar las relaciones con respecto a él para que la película adquiera, según Mazurski y las frívolas feministas antes citadas, un contenido militante.

Yanick Bellon colocaba a su mujer abandonada ante la vida y le hacía tomar conciencia de muchos otros problemas que había ignorado precisamente por estar acostumbrada a ver el mundo a través del ombligo de su marido. Su "liberación" no consistía simplemente en tratar de manera distinta al nuevo hombre que apareciera en su biografía, sino en tratar también de forma distinta todos los aspectos de la vida que había ignorado o mal entendido desde hacía tiempo.

Paul Mazurski es más hábil

"Una mujer descasada", de Paul Mazurski.



que Yanick Bellon. Eliminando de su película todo aspecto político, creando un sistema interpretativo "íntimo y psicológico" y añadiendo diversas secuencias de humor consigue un mayor éxito popular. A cambio, sin embargo, ha realizado un film superficial que difícilmente puede competir con el otro. Superficialidad más evidente aún por su larguísimo metraje, que incluye un alto porcentaje de secuencias que podrían eliminarse tranquilamente de la película sin que ésta viera merma en absoluto sus más serias intenciones. ■ **DIEGO GALAN**.

"La coleccionista"

De una forma fantasma, capaz de condenar el éxito de cualquier película, se ha estrenado en Madrid el cuarto de los llamados "cuentos morales" de Eric Rohmer (autor, como se sabe de "Ma nuit chez Maud", "Le genou de Claire", "L'amour l'après midi" y "La marquessa de O", entre otras). "La coleccionista" vuelve a plantear para el autor el juego de un triángulo amoroso, en el que un personaje —un hombre generalmente— se debate entre sus supuestos principios "morales" y la turbación que le produce una situación imprevista. El término "moral" en el cine de Rohmer responde a un concepto ambiguo y generalmente reaccionario (plantearse los problemas en términos morales ya lo es), como quedaba claro en el regreso al hogar conyugal en "L'amour l'après midi". De cualquier forma, no se trata tanto de plantearse las inquietudes morales del autor como de contemplar el estudio objetivo y neutral que hace de unos personajes encerrados en contradicciones penosas, debido precisamente a sus supuestos —e impuestos— criterios moralistas. El protagonista de "La coleccionista", protagonista absoluto, ya que incluso la narración viene conducida por su voz en "off" que relata y sintetiza los hechos dramáticos hasta el punto de que sólo existen en su propia versión, es un hombre que pretende, en unas vacaciones, descansar del trabajo que realiza desde hace diez años nada menos que logrando el vacío absoluto, la nada. "Hasta pensar ocupa un tiempo, es un esfuerzo